

Jorge Arturo Quesada Pacheco

Universidad Nacional

CODE SWITCHING BETWEEN INGLÉS Y ESPAÑOL

LETRAS 23-24 (1991)

INTRODUCCION

Este trabajo presenta un análisis de lo que se conoce como *cambio o conmutación de códigos* (*code switching*), sus factores condicionantes y su función social. La mayor parte de los datos para este estudio han sido recolectados por el autor como partícipe-observador en diferentes ocasiones: como estudiante de posgrado en cursos de lingüística española en la Universidad de Georgetown¹, como asistente en cursos de español en esa misma institución, también como profesor de asignaturas de la carrera de inglés en la Universidad Nacional; finalmente como profesor, y observador, de cursos de español para estudiantes anglohablantes en la Escuela de Literatura y Ciencias del Lenguaje de esta misma universidad.

¿Qué es el cambio o conmutación de códigos?

El término *cambio de códigos* ha sido empleado por varios lingüistas en diversas situaciones. Trudgill (1983: 75) lo usa para indicar un cambio de una variedad lingüística a otra, particularmente del inglés no estándar al estándar. Este cambio estaría afectado por las situaciones en las que se encuentren los hablantes de esas variedades. En este caso, Trudgill se refiere a varios métodos para resolver el problema de la enseñanza del inglés estándar a los hablantes de inglés vernacular negro; por lo tanto, tiene sentido suponer que su uso de «variedad» se refiere a dialectos de una misma lengua, y por consiguiente, el cambio de códigos para Trudgill bien podría

1. Una pequeña porción de los datos provienen de una entrevista grabada y de mis observaciones en lo que constituyó mi vecindario durante cinco años: Arlington, Virginia.

significar un cambio de un dialecto a otro, ambos pertenecientes a una misma lengua.

Por otro lado, Hudson (1980: 56) describe el cambio de códigos como la situación en la cual un hablante emplea diferentes variedades en diferentes ocasiones; él define variedad como lo que tradicionalmente ha sido llamado lengua, dialecto o registro. Partiendo de esta definición, se puede deducir que el cambio de códigos podría involucrar dialectos de la misma lengua, como en el caso de Trudgill, o dos lenguas completamente independientes. Sin embargo, más adelante, Hudson menciona (1980: 56-58) varios tipos de cambio de códigos. Uno de ellos es metafórico, "where a variety normally used only in one kind of situation is used in a different kind because the topic is the sort of which would normally arise in the first kind of situation." El otro tipo es conversacional, donde un hablante cambia de una variedad a otra dentro de una misma oración; Hudson comenta que esto es aceptado en algunas sociedades pero no en otras, y que el bilingüe lo hace únicamente con miembros de la comunidad que lo permite.

Kachru (1985) habla de alteraciones de códigos las cuales divide en *mezcla de códigos (code-mixing)* y *cambio de códigos*. Explica (1985: 62) que la estrategia del cambio tiende a ser usada para establecer una intimidad comunicativa, así como un vínculo de identidad, pero no explica la diferencia entre mezcla y cambio de códigos. Observa (1985: 63) que en el cambio, "the units from another code are essentially sentences which are preserved with a clear function in the discourse." Unos párrafos más abajo explica que la mezcla ocasiona la transferencia de unidades (morfemas, palabras, frases, cláusulas, oraciones y expresiones idiomáticas) de una lengua a otra en diferentes niveles: interoracional e intraoracional. Con sólo estas observaciones, resulta difícil establecer un contraste entre cambio y mezcla de códigos. ¿Además, cuál es la diferencia en términos de unidades transferidas? Si una oración es transferida (mezcla), ¿no es esta una oración que mantiene una función clara en el discurso (cambio)? Ya sea en términos del tipo de unidades que se transfieren, o en términos de su función en el discurso, es difícil, si no imposible, trazar una diferencia clara entre el cambio de códigos y la mezcla. Sin embargo, Kachru (1985: 65) insiste en crear estas dos nociones independientes, explicando que en el cambio de códigos el oyente puede ser monolingüe y el hablante bilingüe; por el contrario, en la mezcla de códigos, éstos tienen que ser compartidos como también las reacciones de actitud hacia los códigos. ¿Y si tanto el hablante como el oyente comparten las mismas actitudes en cuanto al cambio?; esto

es, sin compartir el repertorio lingüístico (cuando uno es bilingüe y el otro monolingüe); ¿constituiría esto una mezcla en vez de un cambio?

Sridhar y Sridhar (1980: 408) se refieren al cambio intraoracional de las lenguas como una mezcla de códigos y observan que es muy común entre bilingües. Estos autores proporcionan la siguiente definición, "Code-mixing refers to the transition from linguistic units (words, phrases, clauses, etc.) of one language to using those of another within a single sentence."

Poplack (1978) menciona el desacuerdo existente en cuanto a lo que constituye una verdadera instancia de cambio de códigos y decide definirlo en términos de grados de adaptación a la otra lengua, para su estudio de cambio de códigos entre español e inglés. Sin embargo, en su estudio de 1979, define el cambio de código (p. 4) como, "... the alternation of two languages within a single discourse, sentence or constituent." En este estudio, Poplack (1978: 73) anota que el cambio de códigos es un indicador del grado de competencia bilingüe. Esto parece contrastar con la aseveración de Kachru de que en el cambio de códigos uno de los interlocutores puede ser monolingüe y el otro bilingüe. Debería existir algún grado, aunque sea muy reducido, de bilingüismo en ambos, el hablante y el oyente, si se quiere que la conversación en la cual interactúan tenga algún sentido y una función específica, sea ésta lingüística o social.

Valdes-Fallis (1976: 53) se refiere al cambio de códigos simplemente como la alternancia de dos lenguas.

En todas estas definiciones, encontramos un común denominador: la alternancia de dos lenguas. El único problema se da con la definición presentada por Kachru (1985), quien intenta establecer una diferencia entre los dos términos: el cambio de códigos y la mezcla de códigos. En este trabajo no se hará ninguna distinción entre ellos.

Función del cambio de códigos

Poplack (1978: 21) descubrió que la frecuencia del cambio de códigos era mayor en el habla informal que en la formal. También encontró que el cambio era menos frecuente entre aquellos participantes que eran miembros de un grupo; esto, ella piensa, le da sustento a la hipótesis de Gumperz sobre identidad étnica.

Sridhar y Sridhar (1980: 413) también notaron que los hablantes quienes usualmente mezclan los códigos producen lenguaje completamente monolingüe cuando hablan con un monolingüe. Además, han observado que la mezcla es un producto de la competencia bilingüe.

Gumperz y Hernández (1970) hallaron que el cambio de códigos era semejante al uso familiar y cortés de los pronombres en otras sociedades.

Kachru (1985: 62) considera la estrategia de la mezcla de códigos como una manera de establecer "intimidad" (comillas suyas) comunicativa o como un vínculo de identidad. Según Hudson (1980: 57), el hablante bilingüe usa el cambio de códigos, en aquellas comunidades lingüísticas que lo permiten, cuando conversa con un miembro de esa comunidad. Otros lingüistas no se refieren al significado social de este cambio. Sin embargo, parece que existe un acuerdo en cuanto al uso de cambio de códigos en contextos informales y familiares.

Restricciones del cambio de códigos

Uno de los conceptos erróneos que han existido sobre el cambio de códigos es que no podía ocurrir dentro de una oración simple. Otra idea equivocada era que el cambio se realizaba al azar. Ambos conceptos han sido desechados. Se ha establecido un número de restricciones o regulaciones formales en relación con esto. Una de ellas es que el cambio claramente constituye un proceso gobernado por reglas.

Kachru (1985: 71-72) descubrió las siguientes restricciones entre la mezcla del indú-urdu y el inglés.

1. La restricción del cambio de rango (*Rank-shift constraint*): la cláusula del cambio de rango no puede venir del inglés.
2. La restricción de la conjunción (*Conjunction constraint*): conjunciones como 'and', 'or' no pueden usarse para unir frases nominales ni verbales que no sean del inglés. Sin embargo, unir dos oraciones provenientes de dos códigos es aceptable.
3. La restricción del determinante (*Determiner constraint*).
4. La restricción del complementizador (*Complementizer constraint*).

Poplack (1978: 10) confirma que el cambio de códigos está gobernado por reglas pero agrega que no hay consenso en cuanto a la naturaleza exacta de las reglas. También cree que los factores extralingüísticos, así como los lingüísticos, influyen en el uso del cambio. Ella concluye que existen dos regulaciones lingüísticas entre el cambio de inglés y español: 1) la restricción del morfema libre y, 2) la restricción de la equivalencia. La primera explica el cambio en oraciones completas o en cualquier constituyente dentro de la oración siempre y cuando éste consista en un morfema libre. La segunda restricción permite el cambio de códigos, (1978: 13) "... at points where juxtaposition of English and Spanish elements does not violate a syntactic rule of either language." Esto es, donde las estructuras superficiales de ambas lenguas se ajustan una a la otra. Poplack (1978: 16) presenta una tabla mostrando que entre más alto el nivel sintáctico del constituyente, mayor la probabilidad de que este constituyente será cambiado.

Con respecto de los factores extralingüísticos que influyen en el cambio de códigos, Poplack (1978) encontró que el factor que menos favorece es la interacción formal, mientras que el habla informal es el factor que más favorece. Sin embargo, aun en el estilo informal, la frecuencia del cambio era baja cuando el informante hablaba con una persona que no formaba parte de su grupo. Otros factores presentados por Poplack (1979) son la habilidad bilingüe, el sexo (las mujeres favorecieron el cambio intraoracional más que los hombres), y la adquisición de L2 aquellos hispanohablantes que aprendieron inglés en las primeras etapas de la niñez mostraron el porcentaje más alto de cambio de códigos intraoracional; sin embargo, aquéllos que lo aprendieron en edades comprendidas entre los 8 y 13 mostraron un porcentaje un poco menor; esta diferencia resultó significativa en el nivel .01 (ver Poplack, 1979: 58). En su estudio de 1979, también encontró que el pertenecer a una red social (*social network*) no era un factor significativo para predecir el tipo de cambio de códigos; no obstante; la identidad étnica sí fue significativa: aquellos hablantes que guardaban un sentimiento positivo hacia la identidad étnica puertorriqueña mostraron un porcentaje más alto de cambio en niveles intraoracionales que aquéllos con un sentimiento negativo.

Sridhar y Sridhar (1980) comentan que ciertos tipos de elementos son más propensos a ser cambiados que otros: entre más alto se encuentre el constituyente, mayor será la probabilidad de mezcla. Estos autores también consideran que la mezcla de códigos es un proceso gobernado por reglas.

Otros lingüistas como Valdes-Fallis (1976), Gumperz y Hernández (1970) y Lance (1970) están de acuerdo con esa aseveración.

Valdes-Fallis (1976) halló diferentes aspectos de cambio de códigos en un número de muestras. En uno de los pasajes que grabó, encontró que un hablante cambió sólo dos veces en una conversación mientras que su interlocutora lo hizo regularmente. Esto parece darle sustento a una de las restricciones propuestas por Poplack (1979): la influencia del factor sexo. En otro pasaje, notó el uso de español para la narración y el de inglés para citar textualmente, o parafrasear lo dicho por otro hablante. Sin embargo, esto parecía estar determinado por la lengua usada previamente por la persona cuya participación había sido objeto de una cita textual. Un ejemplo de esto es cuando un hablante se refirió a una carta en inglés, y no en español, porque había sido escrita en inglés. Otra restricción del cambio de códigos descubierto por Valdes-Fallis es la destreza bilingüe (*bilingual proficiency*), que Poplack (1979) denomina habilidad bilingüe (*bilingual ability*); Valdes-Fallis anota que el cambio parece estar influenciado por la destreza de los hablantes y su preferencia por una de las dos lenguas. Ella concluye que el cambio no ocurre porque el hablante carezca de expresiones equivalentes en la lengua escogida como base.

Gumperz y Hernández afirman que la identidad social y no el lenguaje *per se* es un factor determinante en el cambio de códigos. Ellos también notaron, como lo hizo Valdes-Fallis (1976) que el español era empleado cuando se parafraseaba a una persona que sólo hablaba español pero cuya identidad chicana se enfatizaba. El uso del lenguaje de la persona cuyo discurso se cita o se parafrasea también es descrito por Lance (1970).

Metodología

En esta sección, nos referiremos brevemente a la metodología de investigación empleada en algunos de los trabajos que se han citado.

Gumperz y Hernández (1970) grabaron una conversación entre dos personas. Uno de los participantes era un lingüista quien laboraba como consejero para un programa de inglés para los inmigrantes mexicanos en Estados Unidos; él hizo la grabación. Su interlocutora, también empleada en el programa, trabajaba como consejera comunitaria. Ambos se consideraban colegas sirviendo al mismo proyecto, y cuando hablaban español, usaban el pronombre de confianza 'tú' en contraste con el uso de 'usted'

cuando se dirijan al director del programa. Después de la grabación y de transcribir los datos, la transcripción primero fue dividida en pasajes que giraban alrededor de un tema y luego en turnos para hablar. El contexto de los turnos que contenían un cambio era examinado con más detalle para descubrir que había sucedido antes y después, y si se había dado como respuesta a un episodio anterior. Esto se hacía para determinar la posible intención del hablante. En una segunda etapa, prestaron atención a la importancia estructural de elementos particulares dentro de la frase que contenía el cambio.

Valdes-Fallis (1976) analizó datos grabados por una estudiante bilingüe mexicano-americana quien lo hizo para ganar créditos en un seminario de investigación chicano que estaba llevando. A la estudiante se le solicitó grabar seis situaciones que involucraran a mexicano-americanos bilingües, incluyéndose ella. No obstante, ella no tenía ningún entrenamiento en lingüística y se le dijo que el estudio era para un análisis de alternancia entre inglés y español. Sin embargo, ella ignoraba en ese momento que su propia habla era crucial para el proyecto; ella constituía la informante más importante sin saberlo. Se grabaron y transcribieron seis horas de conversación, prestando especial atención al contexto de cada conversación. Se hizo un esfuerzo para identificar la lengua base. Se tomó nota de los tipos de alternancia poniendo mucha atención a los patrones del cambio de códigos mostrado por la informante principal.

Lance (1970) no explica su metodología investigativa, pero sí queda claro que condujo una serie de entrevistas con diversos participantes. Algunas de las entrevistas fueron realizadas por Lance mismo y otras por la secretaria del proyecto quien en un caso entrevistó a dos mujeres en español. Dos niños también fueron entrevistados como parte del proyecto. Lance discute tres tipos de cambio de códigos en su artículo: palabras sueltas o términos insertados en una oración, frases más largas o cláusulas, y citas textuales.

Kachru (1985) y Sridhar y Sridhar (1980) no se refieren a las metodologías que utilizaron en sus investigaciones. No se hace mención a la manera de recolectar sus datos ni al tipo de participantes que seleccionaron.

Para su estudio de 1978, Poplack grabó unas cuantas sesiones con Lola, una mujer puertorriqueña de 35 años que se había ido a vivir a Nueva

York a la edad de cinco. Otro participante era Pedro Pedraza, un miembro de un grupo con una larga y estable relación con Lola. Los datos grabados ascienden a cuatro horas y quince minutos recolectados en diferentes sesiones: 1) una entrevista informal, 2) una conversación informal espontánea con poca participación por parte del entrevistador, 3) una sesión en la calle con Lola mientras ella hacía algunos mandados y hablaba con otras personas, y 4) una sesión informal grabada por Poplack misma, miembro externo al grupo. Después, ella definió las restricciones del cambio para explicar los datos.

El análisis de Poplack (1979) es parte de un estudio etnográfico llevado a cabo por Pedro Pedraza en la calle 102, una cuadra en el corazón de El Barrio, una comunidad puertorriqueña en Harlem Este. Para este proyecto, Poplack trató de integrar los resultados de un análisis etnográfico con un análisis sociolingüístico.

La metodología de este trabajo

Una de las razones que motivaron al autor a realizar una investigación sobre el cambio de códigos fue la falta de familiaridad con este tema, en realidad una noción muy superficial. Era una excelente oportunidad para empezar a aprender sobre este interesante e importante tema. A causa de este pobre conocimiento sobre el cambio de códigos, especialmente entre inglés y español, las hipótesis eran muy generales. Primero, que en cuanto los hispanohablantes, en Estados Unidos, hubieran adquirido suficiente dominio del inglés como para mantener una conversación simple, empezarían a mostrar algún tipo de cambio de códigos en presencia de hablantes bilingües ², independientemente de la lengua base. Segundo, que el mismo fenómeno se presentaría con anglohablantes aprendiendo español en niveles avanzados.

Nuestra primera reacción ante la recolección de los datos fue acordar una reunión informal con algunos hispanohablantes ya conocidos y que estudiaban inglés como lengua extranjera. Se grabó una conversación espontánea durante una hora con cuatro participantes, incluyendo al investigador. El resultado fue algo frustrante; aunque la conversación fue informal, no una entrevista, en esta hora de grabación sólo dos instancias de

2. El término bilingüe se emplea aquí para referirse a aquellos hablantes que tienen la habilidad de sostener una conversación, no importa cuán simple, en una lengua diferente a la materna.

cambio de códigos se presentaron. Como todos nos conocíamos y los participantes estaban en cursos avanzados de inglés, se esperaba una mayor proporción de cambio. A partir de esta experiencia, juzgamos que la grabación de conversaciones informales no era la mejor manera de recolectar estos datos; nos decidimos entonces por un método etnográfico.

En este tipo de metodología, no se requiere que el investigador postule hipótesis con anticipación, o sea antes de recoger los datos, como en los estudios de tipo cuantitativo. Como participante y observador (la principal característica de la etnografía), el investigador debe prestar atención a todo lo que suceda a su alrededor, por lo menos al comienzo de su investigación. Luego, en cuanto su proyecto avanza, y más datos se han recolectado, patrones de muchas clases, lingüísticos, culturales, sociales, etc., empiezan a emerger. Este es el momento para que el investigador decida enfocar su atención a dos o más aspectos de interés. La investigación inicia en un plano muy general y se vuelve más específica en cuanto avanzan las observaciones.

Aunque en este trabajo, nuestro mayor interés era el cambio de códigos, algo relativamente específico, se empezó por anotar los enunciados que se presentaban en unas conversaciones y que exhibían un cambio de códigos. También se optó por mantener un registro de las intervenciones, en clase, de los estudiantes y profesores, que contenían algún tipo de cambio. Realizar una preclasificación de los cambios no fue una preocupación en este caso; haberlo hecho podría haber constituido una desventaja al principio; algunas categorías podrían haber sido desechadas y dejadas por fuera por no aparentar ser relevantes; más tarde, sin embargo, nos hubiéramos dado cuenta de que sí tenían importancia. De aquí la relevancia del método etnográfico.

Los datos

En esta sección, presentaremos una lista de oraciones que contienen un cambio de códigos. También trataremos de proveer alguna información sobre los hablantes y las situaciones en que se produjeron estas oraciones.

Carlos ³, estudiante costarricense de uno de los cursos de inglés en la Universidad de Georgetown, era uno de los participantes en la conversación

3. Como es usual, los nombres han sido variados para mantener el anonimato.

que se grabó. El siguiente ejemplo, proviene de un pasaje de la conversación en el cual narra que había tenido una disputa con el cajero de un restaurant *Mc Donald's*. Estaba contando su anécdota en español, pero en determinado punto cambió a inglés para citar algo que él le había dicho al cajero.

1) le digo, Cuál what's the problem? Y entonces ...

Una participante en esta conversación, Marfa, también cambió de español a inglés para citar lo que le había dicho a una cajera en la cafetería de la universidad.

2) le dije, excuse me.

Las siguientes oraciones y frases fueron producidas en un curso de lingüística, enseñado en español, donde había estudiantes de habla hispana e inglesa. La mayoría de estas oraciones fueron enunciadas por los estudiantes, las otras por el profesor. Una (E) precede los enunciados producidos por estudiantes y una (P) precede los del profesor.

- 3) (E) ... se va a presentar en eh, so traten de venir.
- 4) (E) ... third line of the paragraph donde dice ...
- 5) (P) The Italians did the same as the judeo españoles.
- 6) (E) Citing the two phonemes **ele palatal** y **ele velar**...
- 7) (P) But if we had a word uh, **no sé**, perhaps, uh, **no sé**
- 8) (E) ... of various **oposiciones**.
- 9) (E) Oh sí?
- 10) (P) ... and take advantage of the **casilla vacía**.
- 11) (E) Son muy **handy**.
- 12) (E) Tengo aquí en **New York** unos amigos.
- 13) (E) Hace tiempo. **You know**, lo puse en la computadora.
- 14) (E) A ver si saben el significado; Marfa, **can you help me?**
- 15) (E) Tenemos dos **uh, uh, occurrences?**

Para concluir esta breve sección, mostraremos dos ejemplos más. Estos provienen de conversaciones entre personas ajenas a la situación de la clase universitaria y que ocurrieron fuera del campus. La primera intervención fue producida por una niña, cuya edad oscila entre 7 y 8 años, mientras llamaba a su hermana mayor. El segundo ejemplo proviene de una conversación con una mujer, graduada universitaria, cuando relataba aspectos de su trabajo. En ambos casos, se trata de hispanohablantes.

- 16) Apurate, vení, apurate, come on.
- 17) Cuando uno le da la training a alguien ...

En la siguiente sección, presentaremos el análisis de los datos.

Análisis de los datos

Las oraciones 1, 2, 3, 4, 8, 11, 13, 14, 16 y 17 fueron producidas por hablantes nativos del español, mientras que el resto de ellas (5, 6, 7, 9, 10, 12 y 15) fueron enunciadas por nativos del inglés. Nuestra hipótesis original no se refirió a ninguna tendencia de hispanohablantes a cambiar de códigos en mayor proporción que los anglohablantes; no obstante, el número de oraciones que contienen un cambio de códigos y que fue producido por hablantes del español sobrepasa el de las producidas por los hablantes del inglés: 10 a 7. Aunque la diferencia puede no ser significativa (59% sobre 41%), es importante prestar atención a este hecho porque esta diferencia podría resultar significativa en un estudio de mayores proporciones, con una mayor cantidad de datos y con más participantes. Este sería un hallazgo interesante que no ha sido mencionado en la literatura, al menos en la que hemos consultado hasta este momento.

Una pregunta común en algunos de los trabajos citados aquí es si los hablantes cambian de códigos porque no saben la palabra en la lengua que están usando, lo cual sería una estrategia para mantener el flujo de la conversación. Sin embargo, nuestros datos sólo contienen un caso (# 15.) donde una hablante del inglés cambia a español porque no sabía la palabra para "occurrences" en español. Por esta razón, nuestros datos no nos permiten apoyar o desechar esta función del cambio de códigos.

Una de las restricciones sobre el cambio de códigos encontrado por Valdes-Fallis (1976), Gumperz y Hernández (1970) y otros es el citar textualmente empleando la lengua usada por el hablante a quien se cita. Los ejemplos 1 y 2 arriba verifican este hecho. En ambos casos, los hablantes quienes habían estado usando el español a través de toda la conversación, cambiaron al inglés para autocitarse. El cambio lo realizaron porque el acto lingüístico al que se refirieron se había conducido en inglés.

Las restricciones del morfema libre y de equivalencia que propone Poplack (1978) se pueden observar aquí. Ninguno de los ejemplos arriba citados violan estas restricciones. Los hablantes no ejecutaron un cambio

de códigos en puntos donde las reglas morfológicas o sintácticas serían violadas.

Uno de los factores más favorables según Poplack (1978) es el habla informal, y el más inhibitorio es el habla formal. La mayoría de las oraciones en nuestros datos fueron enunciadas en situaciones algo informales, y por consiguiente, parece que corroboran esa aseveración. Sin embargo, las instancias donde el profesor (P) cambió de códigos pudieron no haber estado afectadas por el factor informalidad. Apoyo para esta declaración proviene del uso que hacía el profesor del pronombre personal formal a la hora de dirigirse a los estudiantes en clase: «usted».

Podría haber otro factor, que no fue mencionado por ninguno de los autores que hemos citado, que afecta el cambio de códigos. Este factor es *la habilidad bilingüe del oyente*. En la situación de clase esto significa que el profesor, un hablante nativo del inglés que habla español perfectamente, cambiará de una lengua a otra en puntos donde *él* considera que su mensaje no será comprendido por la mayoría de sus estudiantes, nativos del inglés y con varios grados de competencia comunicativa en español ⁴. Esto difiere de la habilidad bilingüe a la que se refiere Poplack (1978) y Valdes-Fallis (1976) porque para ellas el cambio de códigos es activado por la habilidad bilingüe del hablante. Sin embargo, en lo que aquí proponemos es *la habilidad bilingüe del oyente según la percibe el hablante* la que provoca que el hablante efectúe el cambio de códigos. Hemos encontrado que este tipo de cambio es más probable que ocurra cuando el profesor considera necesario hacer hincapié o aclarar un aspecto particular de su conferencia. Para investigar esta propuesta más a fondo, sería aconsejable grabar un considerable número de clases y prestar especial atención a aquellos cambios de código que se presentan en situaciones similares a las que nos hemos referido aquí.

Sridhar y Sridhar (1980) comentaban que algunos elementos eran más susceptibles de ser cambiados que otros. Hemos hallado que esto es especialmente cierto con elementos como *so*, *come on*, *uh*, *perhaps*, expresiones formulaicas como *you know*, *takes advantage of*, y oraciones como *no sé* y *can you help me*.

Otras restricciones como el ser miembro de un grupo, sexo, y la

4. Es importante recordar que no se trata de un curso de lengua; se trata de lingüística española.

adquisición de L2 no fueron posibles analizarlas en esta breve investigación.

Conclusión

Hemos presentado un breve análisis de cambio de códigos entre inglés y español con datos recolectados en diferentes situaciones lingüísticas. Hemos discutido algunas de las definiciones existentes de lo que se denomina el cambio de códigos (code-switching), las funciones del cambio, las restricciones que se aplican a este cambio y algunas de las metodologías empleadas en la recolección de datos para este tipo de estudios, incluyendo la nuestra. En general, lo que se ha descubierto en esta investigación confirma algunos de los hallazgos realizados por otros lingüistas en este campo. Además, hemos propuesto que además de la habilidad del hablante bilingüe, puede existir otro factor que favorece el cambio de códigos; este es la habilidad bilingüe del oyente según la percibe el hablante.

Agradecimiento

Debo agradecer al Dr. Peter Lowenberg de la Universidad de Georgetown sus valiosos comentarios y sugerencias en la revisión de versiones anteriores, en inglés, de este manuscrito.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- Gumperz, John and Eduardo Hernández-Chaves. "Cognitive aspects of bilingual communication". En Eduardo Hernández-Chaves, Andrew D. Cohen y Anthony F. Beltrano, eds. *El Lenguaje de los Chicanos*. Arlington, Virginia: Center for Applied Linguistics, 1970.
- Hudson, R.A. *Sociolinguistics*. Cambridge: Cambridge University Press, 1980.
- Kachru, Braj B. "English in the bilingual's code repertoire". En Braj B. Kachru. *The Alchemy of English*. Oxford: Pergamon Press, 1985, pp. 174-189.
- Lance, Donald M. "Spanish-English code-switching". En *El Lenguaje de los Chicanos*, ed. cit.
- Poplack, Shana. 1978. "Syntactic structure and social function of code switching". *Language Policy Task Force*, 48, 2 (1978), pp. 1-32. New York: Centro de Estudios Puertorriqueños, CUNNY.
- . 1979. Sometimes I'll start a sentence in English y termino en español: toward a typology of code switching. *Language Policy Task Force*, 48, 4 (1979), pp. 1-79. New York: Centro de Estudios Puertorriqueños, CUNNY.
- Shridar, S.N. and Kamal K. Shridar. 1980. "The Syntax and psycholinguistics of bilingual code mixing". *Canadian Journal of Psychology* (1980), pp. 407-416.
- Trudgill, Peter. 1974. *Sociolinguistics: An introduction to language and society*. 2nd. ed. London: Penguin Books Ltd., 1983.
- Valdes-Fallis, Guadalupe. 1976. "Social interaction and code-switching patterns: a case study of Spanish/English alternation". En Gary D. Keller, Richard V. Teschner and Silvia Viera, eds. *Bilingualism in the Bicentennial and beyond*. New York City: The Bilingual Publications Co., 1976.